

SOBRE la MARCHA

SEMANARIO de la 4.ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

MADRID, 28 DE MAYO DE 1937

NUM. 15

¡Viva



el Gobierno
del Frente



Popular!

Los combatientes de la 4.ª Brigada Mixta saludamos al Gobierno del Frente Popular y le prometemos cumplir fielmente sus órdenes para ganar la guerra y aplastar al fascismo.



Ayuntamiento de Madrid

Muchas compañeras os habrán dicho ya el trabajo que realiza la mujer en la retaguardia, pero estoy segura que ninguna se habrá ocupado de nosotras, de la mujer empleada, a la que en su lugar de trabajo la es imposible realizar ningún esfuerzo por la causa antifascista. La guerra no se pierde ni se gana porque una de nosotras escriba más o menos cartas a máquina o realice muchas o pocas operaciones aritméticas. Por eso, nuestra labor en la oficina es completamente estéril con relación a una ayuda eficaz a nuestros combatientes en los momentos actuales.

Ahora bien; esto es en la oficina. Cuando salimos de ella al terminar nuestra jornada de trabajo, al dejar de ser una pieza anónima más de la enorme máquina burocrática, al recuperar nuestra verdadera personalidad, entonces sí que podemos ser útiles a nuestra causa. ¿Cómo?, me preguntaréis. Os lo voy a decir.

Nosotras también tenemos nuestro Sindicato. En este hay secretarías femeninas dedicadas en todo momento a estar en contacto con los camaradas que tenemos en los frentes. Hay nombrada una comisión de compañeras encargada de visitar a los heridos en los hospitales y llevarles la ropa que precisan, que ha sido confeccionada por nosotras mismas en nuestros talleres, y atenderles con toda ternura en cuanto necesitan. También tenemos un servicio de redacción a los frentes, pero estas cartas, que servían de distracción y hasta de consuelo a nuestros combatientes, nos parecían algo sin vida. No sabíamos el estado de ánimo en que muchas veces se encontraban estos al recibir noticias nuestras. Sentíamos deseos de ver reflejada en su rostro la impresión que el saber de sus compañeras les producía, y un día nos decidimos a ir a verles a las trincheras. Explicaros la emoción de esos momentos sería imposible, pero fueron tan gratas las horas de alegre camaradería que con ellos pasamos, que, comprendiendo la alegría mutua que todos experimentábamos al podernos reunir allí, hemos repetido las visitas tantas veces como nos ha sido posible. Hemos ido ya a varios frentes cercanos a Madrid y nada nos resulta tan grato como esto. Cuando vamos, todos, jefes y soldados charlamos animadamente. Esos soldados magníficos, forjados en la misma lucha y esos jefes, la mayoría de ellos también soldados antes, que no necesitan imponer su autoridad porque se saben

Desde la retaguardia

POR PEPITA ACEVEDO, MADRINA DE GUERRA



queridos de cuantos luchan a sus órdenes y respetados por estos.

Y aún hay más. Hace un par de noches, cuando Madrid dormía y apenas si de vez en cuando se veía un coche por la calle, nosotras desde el auto de «Altavoz del Frente», y por medio de su micrófono, hemos hablado al enemigo. Mejor dicho, a los que aún pelean bajo la tiranía de este. Hemos hablado a esos camaradas cuyo mayor deseo es estar a nuestro lado, impidiéndoselo la estrecha vigilancia que sobre ellos ejercen. Lo sabemos, y al hablarles no nos dirigimos a ellos una y otra noche para invitarles a que vengan con nosotros. No es preciso. Su única obsesión es huir. Pero queremos que, mientras ese momento llega, oigan a través de la distancia nuestra voz y sobre todo, como final de las emisiones nuestro himno, y sepan que continuamos esperándoles y sufriendo con ellos, pues nos damos cuenta de su calvario.

Tenemos en frente hermanos nuestros, obreros, que si triunfara el fascismo serían condenados a jornadas de hambre o a campos de concentración. Hay también campesinos, labradores, arrancados de sus hogares de Extremadura y Toledo, peleando a las órdenes de unos hombres que quieren que ellos nos arranquen nuestra tierra para entregársela después a sus amos. Ellos, los pobres sometidos

dos, saben cómo el campesino que está con nosotros, trabaja en una tierra que ya le pertenece y cómo éste tiene una nueva herramienta de trabajo de la que no se separa jamás: el fusil, con el que está dispuesto a pelear hasta morir por que no le arrebaten lo que, habiéndole pertenecido siempre, no fué nunca suyo hasta ahora.

Esto, por lo que se refiere a nuestros verdaderos camaradas. A los otros, a tantos engañados como luchan contra los buenos españoles, les hacemos ver cuán diferente es la conducta y los procedimientos en la España sublevada, en relación con la España leal. Les hemos dicho cómo nos sentimos orgullosas de colaborar junto con nuestros camaradas y cómo estamos consideradas por ellos. El abismo que existe entre la mujer rapada y escarificada en la otra España y la mujer de aquí, elevada hasta los cargos públicos y en todo momento digna y respetada.

Ya véis lo que está haciendo la mujer empleada en oficinas, en Madrid. Esa mujer perteneciente a la estúpida y cursi clase media, que al comenzar la guerra tuvo que luchar con otro enemigo que vosotros no teníais: con sus prejuicios de clase. A este le ha vencido ya y por eso ha dejado de ser la mujer inútil e insubstancial, la señorita, en muchas de cuyas casas se pasaba a veces tanta o más hambre que en las de los obreros. Hoy es sólo la compañera de todos sus hermanos, los trabajadores manuales e intelectuales, y por eso se considera moralmente obligada a intervenir con ellos en la evolución por que está atravesando nuestra Patria.

Ya tenéis explicado a grandes rasgos, cómo es, cómo piensa y cómo actúa la mujer empleada. Por eso, camaradas, cuando al venir de los parapetos lleguéis a Madrid y nos veáis entrar y salir en nuestras oficinas, pensad que, aunque estamos aquí, en esta retaguardia que a veces toma caracteres de verdadero frente, en espíritu no salimos de vuestras trincheras. Si nos véis contentas, no penséis que es el fruto de un inconsciente optimismo. Es, sencillamente, que tenemos la serena alegría de quien está segura de que vosotros seréis los encargados de conseguir la victoria definitiva. Cuando esto suceda, cuando vosotros formando parte de nuestro magnífico ejército rojo desfiléis por las calles de Madrid, nos encontraréis llevando en una mano el banderín de nuestra organización y ofreciéndoos, con la otra, nuestro encendido saludo revolucionario.

LISTA ROJA



Se ha recibido para gastos de nuestro semanario:

Teniente de Sanidad Vallvé,	
por su suscripción mensual voluntaria	5 ptas.
Recaudado por un grupo de sanitarios	10 »
Total	15 »

! IMITAD ESTOS EJEMPLOS !

ROMANCE DE LA DESOLACIÓN

(Poesía leída al enemigo por medio del Altavoz del Frente.)

Los campos de nuestra España
han perdido la alegría;
la bestia de cien pezuñas
quiere quitarle la vida.

Por todas partes se oyen
estertores de agonía
del pueblo, que atenazado,
se ve lleno de sangrías.

Cruel cual una alimaña
la libertad retorció,
la libertad que del pueblo
es la prenda más querida.

Hombres de tierras extrañas,
hombres de tierras distintas,
han hollado nuestro suelo
por causa de una perfidia.

No han pensado los traidores
lo que esto les costaría;
han entregado a otros pueblos
lo que nos pertenecía.

Entre todos, nuestra España,
nuestra España tan querida,
van llenando de despojos,
la van llenando de heridas.

Pero el pueblo no se rinde;
nunca su cabeza inclina
y con sus hijos mejores
forma barrera infinita

en la que se estrellan todas
sus furias de bestia herida,
sus ansias de destrucción,
sus coletazos suicidas.

A sus frentes de batalla,
con instintos fraticidas
traen hermanos contra hermanos
con furia mal contenida.

Quieren acabar con todos
los de esta y aquella orilla;
sólo quieren vivir ellos;
sólo piensan en su vida.

Hermanos, nuestros hermanos,
los del alma dolorida,
venid hasta nuestro lado,
venid hasta nuestras filas.

Aquí los brazos abiertos
os esperan, os ansían,
estremecidos de gozo,
temblosos de alegría.

Queremos que entre nosotros
tengáis la calma perdida;
la que os robaron traidores
que a la fuerza os sometían.

Queremos que con nosotros,
el ansia de cada día,
los afanes del momento,
la voluntad decidida

de vencer a los traidores
que, en todo tiempo, nos guía,
compartáis, a nuestro lado,
junto a nuestra rebeldía.

Os esperamos, hermanos,
con voluntad decidida.
Venid, que para lograrlo
daríamos nuestras vidas.

ANTONIO LIRON

Redacción: Avenida de Eduardo Dato, 29

Teléfono 28254

Imprenta: Magallanes, 24

Toda la correspondencia dirijase a

FRANCISCO M. PUCH



EDITORIAL

Varios temas importantes hemos de tratar esta semana. Desde luego, el que más interés ha despertado en todo el país y sobre todo en los frentes de combate ha sido la crisis y su tramitación. Tenemos la seguridad de que ninguno de nuestros combatientes habrá dejado en esos días de preocuparse por su solución y también aseguramos que la solución nos habrá satisfecho a todos. Partiendo de la base de que la crisis se ha producido por un deseo de mejorar la marcha de la guerra con una serie de medidas que, rápidamente, lo verifiquen y que en el Gobierno están representados los partidos políticos del Frente Popular, no tenemos más remedio que congratularnos del resultado de la misma y rendir a los representantes del país el homenaje de nuestro fervoroso apoyo.



En el orden internacional la nota destacada ha sido la entrevista entre el embajador alemán en Londres y el Gobierno de la Gran Bretaña. ¿Será una rectificación de conducta de los esclavos de Hitler que redunde en nuestro beneficio? Veremos.

También la crisis del Gobierno inglés puede resolverse en nuestro favor.

Pero no confiemos a los países extranjeros la labor que sólo nosotros, los españoles, los hombres de nuestro país, hemos de realizar. ¿Que por casualidad internacionalmente prosperamos un poco? Mejor. Pero estemos siempre preparados para realizar la tarea que, como patriotas, nos corresponde.



Continúa la tenaz resistencia en los frentes vascos. La barbarie fascista no ha conseguido amedrentar a la retaguardia con sus feroces bombardeos y los recios luchadores del Norte, afirman cada día su tenacidad, repitiendo con su coraje la página gloriosa que en Madrid se está escribiendo.



En Toledo nuestras fuerzas avanzan, presionando sobre carreteras y medios de enlace enemigos, poniendo de relieve esa acometividad que es la tónica de nuestro Ejército actual y ha causado a los traidores bajas incontables.



Creemos que el balance nos es sumamente grato y por ello hemos de esperar días futuros, tal vez no muy lejanos, en que la contundencia de nuestra razón tenga una eficacia tangible.



Hogar del Combatiente

La disciplina y la cultura, base de nuestro triunfo

Hemos visto el «Hogar del Combatiente» de la 4.^a Brigada Mixta y para los que todavía no hayáis podido pasar por él, debido a que no os han podido relevar de vuestros parapetos, os voy a decir todo lo que representa y todo lo que tiene de acogedor.

Es un templo a la cultura, porque en él hay una escuela atendida por un maestro profesional, a la que se han aportado mapas, encerados, esferas para el estudio de geografía, abecedarios de pared y todo lo que ha creído necesario el Mando y el Comisariado para hacer de nosotros hombres cultos y útiles a nuestros semejantes.

También encontramos un gran salón con cabina cinematográfica y su correspondiente pantalla, donde se reflejan todas las vicisitudes de la vida, que nos enseñan las películas revolucionarias, junto con los medios de salvarlas y triunfar en nuestro camino emprendido.

Tenemos a nuestra disposición una gran piscina y una sala de duchas de agua fría y caliente, que nos sirven, éstas para la limpieza de nuestro cuerpo y aquella para pasar un rato de diversión y de deporte.

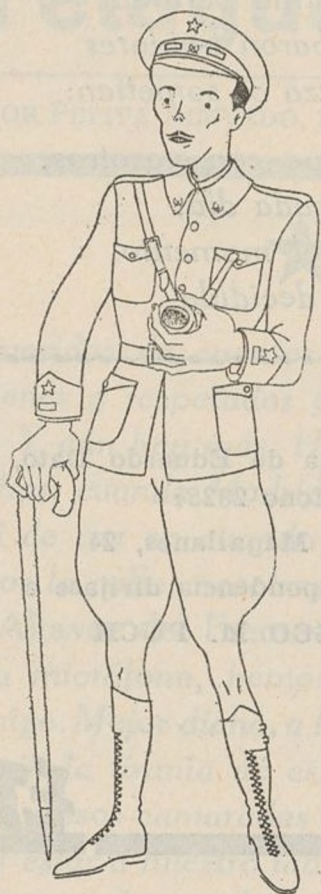
También nos han puesto una biblioteca con gran cantidad de volúmenes donde podemos estudiar, consultar o distraer nuestro espíritu con lecturas de muy distintos temas y autores.

Tenemos nuestra salita, con juegos de damas, ajedrez, parchis, donde distraernos de las penalidades de la lucha.

Un comedor con flores. Una cocina reluciente. Un jardín cuidado.

La mayoría de nosotros hemos visto todo esto, pero quizás no hemos pensado lo que significa. No nos acordamos o no queremos acordarnos los que hicimos nuestro servicio militar hace algunos años, de los derechos que tenía un simple soldado. ¿Cuándo hemos tenido flores al alcance de nuestra mano? ¿Cuándo ha habido ante nosotros libros para que nos ilustrásemos? ¿Cuándo han tenido los soldados una escuela con todo lo necesario para que aprendan durante el tiempo de su servicio? ¿Habéis tenido, por ventura, algún juego sano y educativo proporcionado por vuestros Jefes?

Pensad en esto y veréis lo que se ha adelantado con la constitución de nues-



★
El
camarada
GOICURIA
nuevo
Comandante
Jefe
del
Tercer
Batallón
★

tro Ejército Popular. Ahora bien, nos hemos acostumbrado a ver todas estas ventajas y nos pasan desapercibidas, pero son tan notables que merecen tenerse en cuenta.

¿Es un favor que se nos hace? De ninguna manera. Es un derecho que tenemos todos los trabajadores a distraernos y a educarnos. La única diferencia que existe, es que ahora se nos reconoce este derecho por que nuestro Gobierno se ocupa de los ciudadanos, y nuestros Mandos son hijos del pueblo y trabajadores como nosotros, la mayoría de ellos.

Hasta ahora hemos podido utilizar poco este lugar que sustituye a nuestra casa, abandonada en poder de los facciosos o destruida y a los seres más queridos que hemos perdido o están alejados del infierno de la guerra, a quienes sustituimos por el afecto al camarada que lucha, que sufre y que se alegra cuando nosotros recibimos sensaciones semejantes.

Este es un escalón más que hemos subido para levantar la cabeza sobre el parapeto que nos ponía el capitalismo. Con nuestro esfuerzo conseguiremos divisar el panorama de justicia y libertad que ya se vislumbra.

GERARDO SAL

**Incontrolado o faccioso,
Todo igual de peligroso.**

Desde que comenzó nuestra lucha hemos visto que, sin disciplina, no se puede conseguir el triunfo que todos deseamos y, hoy, así lo hemos comprendido.

Había infinidad de casos que demostraban que nosotros, por aquella fecha, éramos capaces de hacer retroceder al enemigo; pero eso no era disciplina; era nada más que buena voluntad y, no deja lugar a dudas, que luchaba el que quería y como quería, pues Mandos como los de hoy, no existían en general. Se echaban a dormir los camaradas puestos de centinelas, como si no existiese la guerra, y esto, que algunos creían no tener importancia, entraña el peligro de que el enemigo puede coparnos.

No; camaradas. Así no se hubiese podido ganar la guerra. Hoy sucede todo lo contrario. Infinidad de veces hemos observado cómo el enemigo atacaba de noche, creyendo que no estaríamos vigilantes, pero ya se ha dado cuenta de su error; ya no somos aquellos milicianos ingenuos de los primeros días de la sublevación.

Ahora formamos un gran Ejército disciplinado que lucha, sabiendo cómo y por qué. Hoy tenemos nuestros Delegados de Compañía, nuestros Comisarios de Batallón, los de las Brigadas, de División y el que lo es General, que ayudan eficazmente a los Mandos; elevan nuestra moral y nos proporcionan una instrucción que muchos de nosotros no habíamos podido conseguir. No es solamente cultura lo que nos dan los camaradas Comisarios.

Además en muchos avances hemos conquistado pueblos en que había campesinos con caras de terror y de amargura, que no sabían qué hacer ni lo que les convenía. Habían pasado por allí los mercenarios de la traición y les habían robado y destrozado su pobre ajuar. El desgraciado campesino era un corcho en un remolino de agua. Nuestros Comisarios y Delegados que habían avanzado con nosotros en primera línea, daban alientos a aquel pobre trabajador y le abrían los brazos. Y el campesino caía en ellos. Un hermano más.

JULIAN GOMEZ BARNES
Miliciano

Sección Militar CÓMO DEFENDER LA Un ejemplo CAUSA

CODIGO INTERNACIONAL MORSE

LETRAS

a . —	n — .
b — . . .	ñ — — . — —
c — . — .	o — — —
ch — — — —	p . — — .
d — . .	q — — .
e .	r . — .
f . . — .	s . . .
g — — .	t —
h	u . . —
i . .	v . . . —
j . — — —	w . — —
k — . —	x — . . —
l . — . .	y — . — —
m — —	z — — . .

CIFRAS

1 . — — — —	6 —
2 . . — — —	7 — — . . .
3 . . . — —	8 — — — .
4 —	9 — — — — .
5	0 — — — — —

Distancia y longitud de los signos

- 1.—Una línea es igual a tres puntos.
- 2.—El espacio entre dos signos de una misma letra es igual a un punto.
- 3.—El espacio entre dos letras es igual a tres puntos.
- 4.—El espacio entre dos palabras es igual a cinco puntos.

CIFRAS ABREVIADAS

1 . —	6 —
2 . . —	7 — . . .
3 . . . —	8 — . .
4 —	9 — .
5	0 —

S. R. I. GRUPO COMANDANTE CUENCA Sección Guerra

El S. R. I., en este nuevo grupo tiene a que ni uno solo de los camaradas en armas, deje de ostentar el carnet de este Grupo, ya que tendiendo la obra del S. R. I., las grandes y hermosas tareas de humanismo y solidaridad que se ha encomendado, difícilmente se podrán llenar éstas tan amplia y certeramente al margen de esta entidad.

Todos sabemos lo que representa en estos momentos decisivos de la guerra cruel que los generales traidores, esclavos del fascismo internacional, han provocado, la ayuda del S. R. I.

El nos auxilia a formar los elementos que han de forjar el arma de la victoria definitiva. Entendiéndolo así el Grupo «Comandante Cuenca», al mismo tiempo que os recomienda la ma-

Camaradas : atravesamos momentos difíciles, pero gloriosos al mismo tiempo, para el proletariado español e internacional. El enemigo acecha, espera cualquier debilidad nuestra para despedazar nuestro suelo, destruir todo lo que significa proletario y cultura ; pero no lo conseguirá ; yo creo que ninguno de nosotros estará dispuesto a que esa debilidad se consume como muchos desearían.

Vosotros pensaréis con toda vuestra buena fe y vuestra confianza en el triunfo, que las debilidades aludidas no existen ni existirán, pero debemos andar con cuidado ; el enemigo es muy astuto y acecha, busca encontrar nuestro flaco para atacarnos ; un punto de él es la desobediencia ; esta se disfraza de varias formas, unas veces en la confianza mal entendida entre mandos y milicianos, otras, por creernos seres superiores y no escuchar los consejos de otro compañero. Otro punto es que, estamos acostumbrados a muchas comodidades, llamémoslo así, que hemos tenido en la guerra.

Pues tenemos que ir pensando en la economía de nuestro país y muchas veces al no darnos inmediatamente lo que pedimos, protestamos y achacamos a otros camaradas ser los culpables de lo que sucede, sin pensar que, todo lo que suframos hoy lo gozaremos mañana nosotros o nuestros hijos.

Como habréis podido apreciar, en estos puntos expuestos se puede infiltrar la debilidad que el enemigo espera.

No demos lugar que eso pueda suceder, aprestémonos a luchar contra ese enemigo que en todas partes se presenta sin nosotros apercibirnos.

¡ Viva la República !
¡ Viva el Frente Popular !

UN CAMARADA VUESTRO

por disciplina y los mayores sacrificios en bien de la causa que en estos momentos nos une, os exhorta también a que propaguéis rápidamente este Grupo, entre aquellos camaradas que aún no se hayan afiliado, bien por desconocimiento, o bien por dejación de ellos mismos, pues no creo ignoren lo necesario y esencial que en estos momentos críticos es una unión máxima y fraternal.

POR EL COMITE DEL GRUPO
JOAQUIN VICENTE LOPEZ



En una brillante operación hecha hace unos días, en la que nuestro Estado Mayor marcó unos objetivos, y a pesar de todo el aparato bélico de que hacían gala los vampiros fascistas, cayeron algunos de los nuestros... entre ellos el Capitán Quixal, el Teniente Zenón, el Sargento Biendicho, etcétera, etcétera. Se dió la orden de ataque por nuestro Comandante, el cual, junto con el Capitán Quixal y nuestro Comisario de Guerra y Delegado dieron el salto ; el Capitán llevaba en la mano una Bandera Republicana que nada más asomar fuera de la trinchera, le fué partido el mástil por una bala explosiva... ¡ Tirar, tirar !, que ésta os la plantamos en esas trincheras... Y todos como un solo hombre atacaron el cubil de la fiera, la cual al ver el coraje de los cazadores que llegaban, a pesar de la metralla que vomitaban sus fauces, huyeron y lo abandonaron todo. La posición fué tomada. La Bandera ondeaba en las trincheras como se había prometido. ¿ Quién la puso ? No se sabe. ¡ Uno cualquiera ! El Capitán había caído y al querer auxiliarlo cayeron también un Teniente y un Sargento. ¡ Y hubieran caído todos ! Pero mientras uno hubiera quedado, la Bandera se hubiera puesto en el cubil de la fiera sanguiñaria.

Nuestro Jefe de Brigada y nuestro Comisario General de Guerra, Isidoro, que estaban presentes mientras duró la operación y que vieron el coraje y valor de estos camaradas, propusieron y fué inmediatamente aceptado, el ascenso al empleo inmediato de los héroes caídos y fueron citados en la Orden del día como modelos de luchadores por la Causa, todos los que tomaron parte en la operación. Ahí tenéis, camaradas, el hecho simple. Una operación, en la que unos valientes con coraje, llenos de ideal y con una disciplina férrea, disciplina que se han impuesto sin dejación de ningún derecho, los verdaderos antifascistas, cumplieron lo ordenado por nuestro Mando, y queda una vez más demostrado, que lo que quiere el Ejército del Pueblo lo consigue, siempre que el que tenga un fusil en la mano sea un soldado del Pueblo, o sea, un soldado del Progreso y la Libertad, dispuesto a acabar con la hiena sanguiñaria y feroz.

CESAR M. ALVAREZ

ARTTE EL CINE Y NUESTRA LUCHA

En todos los festivales que, de poco tiempo a esta parte, va dando nuestra Brigada, habréis visto destacarse un camarada de la Comisión de Cultura, que ha tratado de daros una noción de lo que se proyectaba. Hemos creído conveniente hacerlo así, para de esa manera resaltar el valor cinematográfico y social de las cintas que ante nuestros ojos se proyectan.

La misión educativa que el cine tiene reservada en estos momentos es importantísima. En todos los momentos nuestra mente está preocupada con el fin de problemas que se nos presentan. Comprendemos que todo no han de ser preocupaciones y que a la vida, aun en estos instantes tan intensos que vivimos, hemos de darle momentos, aunque sean rápidos, de satisfacción y deleite, pero si aprovechamos estos momentos para, al mismo tiempo que distraemos nuestra atención, inculcarnos enseñanzas morales,

políticas o de orden militar, creemos haber cumplido mejor nuestra misión alejándoos por unos minutos de las fatigas de la trinchera.

El cine que os proyectamos, todo él tiende a eso, a distraeros, a educaros, a aumentar en vosotros, si esto es posible, toda esa capacidad de sacrificio, de abnegación y de heroísmo de que en todo momento estáis dando pruebas.

Queremos una cosa; que vosotros, los que presenciáis nuestros festivales, los que en ellos encontráis una sensación, un matiz, nos déis vuestra opinión.

Lo hacemos para vosotros, con la intención de deleitaros e instruirlos y nos interesa, sobre todo, vuestra opinión, que podéis manifestar en la forma que creáis más conveniente a la Comisión de Cultura de nuestra Brigada.

STROGOFF



BOMBARDEOS SOBRE LA POBLACION CIVIL

(Magnífica obra del pintor proletario HORACIO FERRER)

NUESTROS REPORTAJES

EVADIDOS DEL CAMPO FACCIOSO

Que el campo de la facción se va descomponiendo rápidamente, es cosa sabida. Tanto su vanguardia como su retaguardia son prueba evidente del anterior aserto. Tienen planteados los generales facciosos multitud de problemas de caracteres insolubles. Unos, de índole urbana, en lo que se refiere al obrero de la ciudad; otros, los más principales, los que conciernen al campesino. Todas estas reflexiones me las sugiere la charla sostenida con Francisco Corzo, natural de Madrid, Carlos Fernández, también de Madrid, y otro camarada nacido en una provincia dominada por el fascismo cruel cuyo nombre no damos por un elemental deber de discreción, pasados a nuestras filas el día 19 del corriente mes por uno de los sectores del Frente de Madrid. Todos ellos servían en el batallón Toledo núm. 8, de guarnición en Zamora. Los dos primeros pertenecían al reemplazo de 1935. El tercero al de 1931, quinta que fué llamada a filas en el mes de octubre del año pasado. Más interesante que todo lo que yo pudiera decir son las palabras pronunciadas por estos camaradas y que a continuación transcribo.



Francisco Corzo es un muchacho cenceño moreno, de mirar claro que revela una inteligencia poco común.

—¿Cómo te sorprendió el movimiento fascista en Zamora?

—Estaba prestando mi servicio militar. En los primeros momentos de la sublevación el Comité antifascista de cuartel no funcionó como era de esperar, y por esta razón nos encontramos sin saber, a ciencia cierta, qué hacer.

—¿Presenciaste muchos desmanes de los facciosos?

—Bastantes. Entre ellos el fusilamiento del presidente del Partido Comunista de Zamora que murió asesinado en nuestro cuartel vitoreando a la República, al Frente Popular, a Rusia y al Comunismo. Otro de los desmanes cometidos por los facciosos fué en Valdemoro, con la hija de un teniente de la Guardia Civil, muchacha de 18 años, a quien fusilaron por sospechar que era izquierdista. Tengo entendido, aunque no puedo asegurarlo, que algunos de los elementos que componían una de las Falanges que operaban en ese sector intentaron violarla. No puedo asegurarlo, pero sí conozco nombres de personas que lo dan como cosa cierta.

—¿Pertenecías a algún sindicato con anterioridad a tu ingreso en el ejército?

—Sí. A la C. N. T. Todos los camaradas que se hallaban conmigo en las trincheras tenían grandes deseos de pasarse a las filas republicanas...

Vivamente, con movimiento brusco y nervioso, al mismo tiempo, interrumpe otro de los evadidos, el madrileño Carlos Fernández:

—Sí. No se pasan, unos por temor a que les ametrallen sus propios compañeros obedeciendo órdenes de los oficiales que les mandan; otros, por no encontrar ocasión propicia para ello. Nos encontramos, sobre todo los naturales de la misma provincia, hermanos y sabemos que pasándose uno tan sólo a las filas del Frente Popular, serán castigados inexorablemente sus habituales y caracterizados compañeros.

Consecuencia de mis preguntas a cada uno de ellos es la siguiente: que en su vanguardia se come mal, visten peor y están mal atendidos. En su retaguardia, los choques entre falangitas y requetés se suceden sin interrupción. Visos de verosimilitud tiene la versión que ellos hacen de los últimos sucesos, según la cual la Falange ha querido asesinar a Franco, pero éste ha logrado descubrir el complot y castigar con la pena máxima a cuantos en él estaban complicados.

El camarada cuyo nombre no damos por discreción nos ha hablado de lo que sucedió en su provincia cuando el fascismo se hizo dueño de ella; de los fusilamientos en masa de trabajadores y del heroísmo de innumerables camaradas que dieron su vida por el tremendo crimen de pertenecer a una organización sindical.

Al hablarles de la recompensa en metálico que recibirán por haberse pasado a nuestras filas se ha dibujado en su rostro una expresión de desagrado.

—Nosotros no necesitamos—me han dicho—de recompensas materiales para cumplir con nuestro deber de clase. Hemos pasado a las filas de la República para luchar desde ellas y vencer al fascismo opresor. Cuando hemos tenido que disparar contra vuestras trincheras lo hemos hecho de tal forma que vuestras balas no pudiesen herir a ninguno de los camaradas que estaban frente a nosotros; hemos acudido a todas las argucias imaginables para marchar a los hospitales y librarnos así de combatir...

—¿Qué os parece nuestra aviación?—les he preguntado.

Magnífica. Su actuación es siempre motivada por objetivos militares, según hemos podido comprobar. Vuestros morteros son manejados por tiradores de primera categoría. Recuerdo—dice uno de ellos—que en el sector donde yo actuaba ahora, solamente dos morteros vuestros causaron 97 bajas, entre muertos y heridos.

Todo cuanto hemos hablado ha reflejado de manera clarísima la veracidad de las noticias que de la zona contraria tenemos en nuestro campo. Tabaco entre los soldados no hay, y el poco que existe es vendido por los moros a precio francamente fabuloso. El problema de la retaguardia fascista es el del campo. No han sembrado este año. No hay hombres para ello. Si los hubiese, sabotearían la cosecha.

Horas después de su liberación pronunciaron estos compañeros unas palabras desde el «Altavoz del Frente», dirigidas a los que luchan en el campo contrario. En ellas mostraron la emoción sincera que a cada uno de ellos embargaba, su verdadero espíritu de clase y su acendrado amor por cuanto signifique progreso, cultura y civilización.

Todos cuantos se pasan a nuestras filas coinciden en afirmar que ellos vienen para luchar contra el fascismo internacional, que hoy día ostenta carácter de invasor de nuestra Patria, creador de un mundo de opresión contra el cual nuestras fuerzas de combatientes y nuestro alto espíritu de clase se emplean a fondo, para que un día no muy lejano ondee victoriosamente en el territorio español la bandera gloriosa de la República, orlada con la sangre de los mártires proletarios que cayeron en el campo de batalla...

ZALI

Nuestros poetas MIS TIERRAS ANDALUZAS

Un rincón de Andalucía
y en el rincón una aldea:
un grupo de casas blancas
entre el verdor de las huertas.
Todo cantaba y reía
en aquel palmo de tierra:
eran voces argentinas
y risa cascabelera;
besando todas las cosas
pasaba el aura serena
saturada de perfumes
que robó a las flores bellas.
Por las mañanas el Sol
levantaba la cabeza
detrás de los picos altos
de aquellas tan altas sierras,
y con sus rayos de oro
besaba toda la tierra.
Los pintados pajarrillos
perdidos en la alameda,
derramaban en el aire
las dulzuras de su lengua;
y hasta el agua del regato,
limpia, bulliciosa, fresca,
siempre cantando y riendo
sobre el oro de la arena;
y cantaba el pastorcillo
marchando tras las ovejas;
y cantaban las cigarras
en el tiempo de la siega;
y reían los gañanes,
y cantaban las mozuelas,
y mis campos andaluces
al llegar la primavera.

Pero aquello ya no ríe,
que ahora llora de tristeza;
sus casas, antes tan blancas,
las ha puesto el fuego negras.
Ya las voces argentinas
no se oyen, ya no suenan;
ahora lanzan los cañones
sus roncadas voces de guerra;
ya no vuelan los gorriones
ni la alondra mañanera;
son unos pájaros negros
los pájaros que ahora vuelan;
los claros rayos de sol
no bañan aquellas sierras,
que el humo de la metralla
no lo traspasa su fuerza.
Ya no son arroyos claros
los que antes tan claros eran;
la planta inmundada del fascio
enturbia sus aguas frescas
y arrancó las florecillas
que adornaban la ribera.
¡Ya no canta el pastorcillo!
¡Ya no ríe la mozuela!
¡Ya no cantan los gañanes
camino de la faena!

¡Ahora rugen de coraje!
¡Ahora lloran de tristeza!

A. PEREZ MARTIN

Miliciano de Zapadores

OJALA SE HUBIERA HECHO ANTES

La victoria va despacio. Pero el camino hacia la misma es más corto.

A los nueve meses de guerra, con todas sus consecuencias, hemos logrado alcanzar el sendero del atajo; el cual nos ayudará de una manera fabulosa para, en no largo plazo, ir viendo todos aquellos hogares y pueblos por donde pasaron las hordas fascistas, deruidos y calcinados por la barbarie y metralla fascistas.

No hay excusa para ellos; y ninguno de los que hoy se encuentran con las armas en la mano deben dudar del pronto y firme aplastamiento fascista.

El Gobierno tuvo la gran eficacia e iniciativa de hacer una movilización general, sin más fines que evitar y desenmascarar a aquellos que, amparados por un partido político o sindical, venían sirviendo de parásitos a la Causa.

Con estas medidas tan acertadas,

quedamos plenamente satisfechos del resultado obtenido por el Gobierno, que ha sumado a aquel heroico Ejército de voluntarios del 19 de julio un cincuenta por ciento. Ya es hoy día un Ejército disciplinado y sabedor de la guerra, con un número agregado tan numeroso a nuestros antiguos milicianos; es el principio de una rápida marcha hacia una victoria rotunda y aplastante.

JUAN GONZALEZ

“Sobre la Marcha” organiza un concurso para elegir el himno de la 4.ª Brigada.



En el próximo número publicaremos las bases para tomar parte en el mismo.

★ Saludamos al Comisario general de Guerra Alvarez del Vayo ★
Ayuntamiento de Madrid

España Republicana cumple con sus deberes de Estado

El parte oficial del Ministerio de Marina y Aire correspondiente al día 13 del corriente, nos daba lacónicamente la noticia de que el destructor inglés «Hunter» había sido torpedeado a cuatro millas del puerto de Almería, siendo auxiliado por unidades de nuestra flota de guerra y remolcado, más tarde, por el Jaime I hasta dicho puerto.

A decir verdad, no nos sorprende este hecho, pese a lo insólito del procedimiento, ni aun teniendo en cuenta las funciones de control que el «Hunter» ejercía. Analizando con imparcialidad los modos y normas empleados por el fascismo, no sólo en España sino fuera de nuestra área nacional, convendremos en que no se distinguen por el respeto al Derecho internacional ni aun al más elemental derecho de gentes.

¿Ignoraba el gobierno inglés ni tampoco el de Francia, que el fascismo internacional no tenía como meta de sus ambiciones la conquista de España?

Nos resistimos a creer en tan enorme dislate; pero sea por lo que fuere, su error ha sido tremendo y ya empiezan a cosechar sus frutos, bastante agrios por cierto.

¿Suponían tal vez que su política de debilidades y claudicaciones en relación con la guerra que ensangrienta nuestro suelo, podría traer consecuencias menos funestas para ellos?

Teniendo en cuenta la loca carrera de armamentos emprendida por los Estados fascistas, era fácil prever que estos no se darían por satisfechos con aventuras como la de Abisinia o España, sino que aspiran a desplazar el centro de la política europea del plano en que hoy se encuentra al de Roma-Berlín, eje del fascismo, convirtiéndose en árbitros de Europa y sojuzgadores de pueblos débiles.

Por suerte para todos los países democráticos, España que, a través de todas las edades de su Historia, ha demostrado ser maestra de pueblos y nacionalidades, está poniendo de relieve su valor indomable al defender sus derechos de pueblo libre y su independencia territorial,

¡Lección magnífica la que acaba de dar nuestra flota de guerra, prestando protección al destroyer «Hunter» siniestrado según todos los indicios por



(Con música de «Soleá»)

En un rincón
der «Patio Banderas»
un día de feria de abril, me escapé
con un falangita
de cara de estera
al que por entero le dí mi querer.

Tuve cuanto quise;
brillantes y oro
(No era como Franco que no tiene na)
pero me acordaba
de mi patio moro
do jugaba al toro con un alemán.

Soleá
Soleá, en qué se ha quedado
Cabanellas «er tití»
porque se ha hundido el «España»
su buque de más postín.
Igual pasó al falangita.
Que soy republicana ¡requeté!, sí, sí.

(NOTA.—Esto de «requeté» me han dicho frente a un colegio de pago que es una palabrota, reñida con la urbanidad.)

Nuestro potente ejército continúa su arrolladora ofensiva conquistando siete pueblos en Guadalajara. Continuando esta táctica en todos los frentes, el fascismo será prontamente aniquilado.

un submarino extranjero! ¡Una unidad de la invencible flota británica protegida y salvada por otra de la heroica flota española!

Llor a este pueblo sublime, que mientras se desangra en lucha contra invasores extranjeros, da pruebas al mundo de que sabe hacer honor a sus deberes de Estado.

ILDEFONSO CARDENAL
Bibliotecario de la
4.ª Brigada Mixta

LA TRAICION

Se susurraba en Madrid que en el Real sitio de El Escorial se preparaba algo que iba a ser sonado. Unos comentaban que los reyes aborrecían a su hijo y que querían separarle de su lado. Otros, que el citado hijo dirigía una conspiración contra sus padres. Se decía que la conjuración alcanzaba nada menos que hasta asesinar a la reina. Se charlaba acerca de que, al Príncipe heredero le habían encontrado papeles muy comprometedores. La reina había pasado la noche llorando a moco tendido, lamentándose de la ingratitud de su hijo. Este hubo de declarar en una sumaria que se abrió para aclarar todo lo relativo a la conspiración.

¿Que quiénes eran estos personajes? ¿Queréis saber quiénes eran estas tres Reales Personas, ungidas por la gracia divina, superiores a la corriente, doliente y moliente Humanidad?

Ella, la reina María Luisa de Parma, hipócrita y sensual, muy aficionada a tener «favoritos». Hay historiador que le cuenta hasta cinco.

El rey, Carlos IV, un tipo sin carácter, gobernante sin deseos de serlo, de quien escribió Pérez Galdós que... «era un señor de mediana estatura, grueso, de rostro pequeño y encendido y sin rasgo alguno en su semblante que mostrase las diferencias fisonómicas establecidas por la Naturaleza entre un rey de pura sangre y un buen almacenista de ultramarinos».

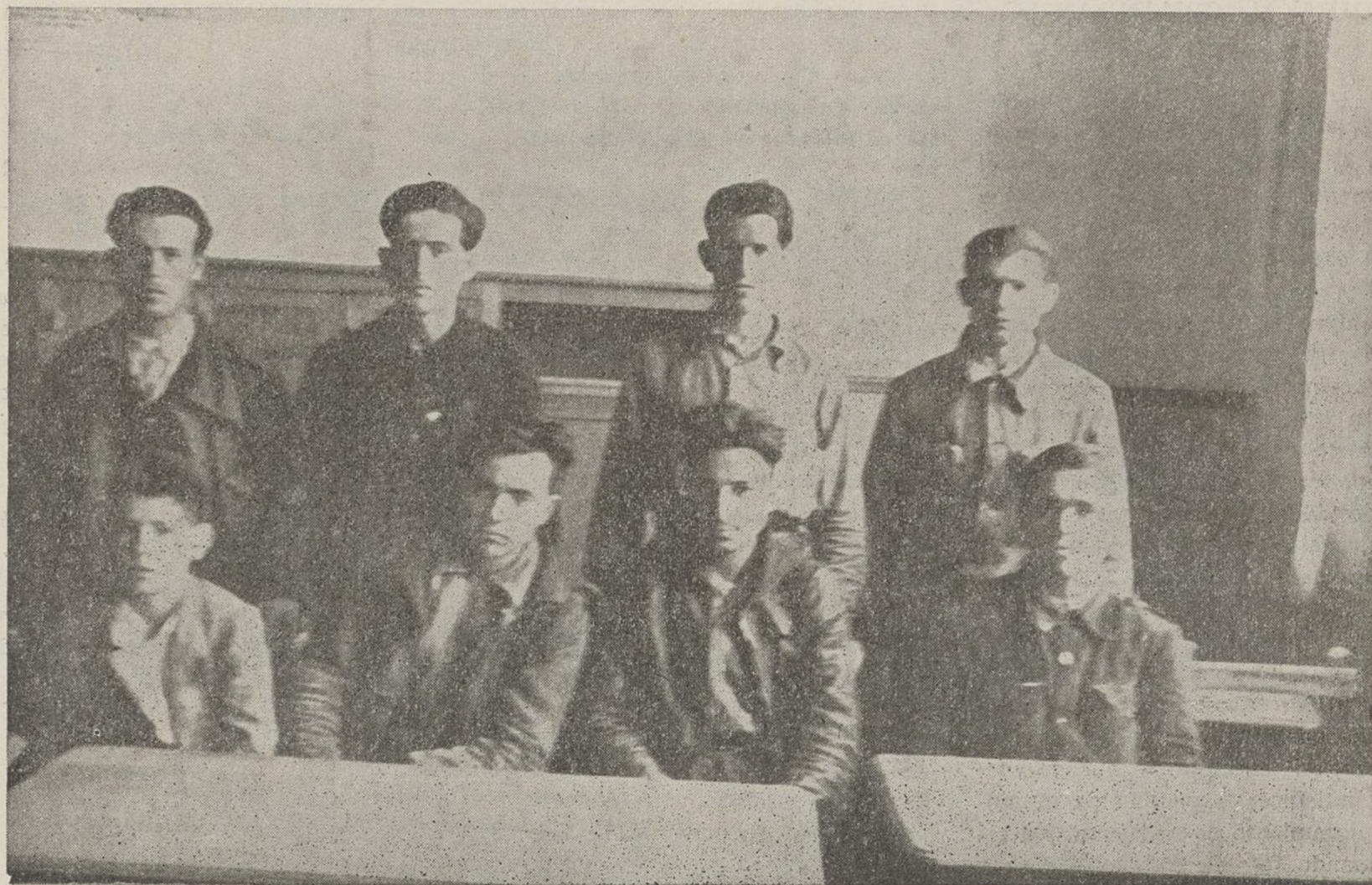
El Príncipe, el que luego fué rey Fernando VII, autoritario y rencoroso. Y cobarde; al ver descubierto el complot, denunció a sus cómplices, llamándoles perfidos y malvados. El, que se ignora las intenciones que tendría para con su propio padre,—ya tenía preparado un decreto, que empezaba así: «Habiendo Dios tenido a bien llamar para sí el alma del Rey, nuestro padre...»

Estos eran los elementos que estaban en el pináculo. Napoleón, que había pedido permiso para cruzar España con su ejército para ir a guerrear con Portugal, demostró que esto era un pretexto. Entró en España, que tenía al frente a aquellos personajes y a los personajuchos y personajuelos que les rodeaban, y quiso apoderarse de ella. Descubrióse que el citado Bonaparte ayudaba al conspirador. Este, encantado con que le viniese ayuda tan valiosa.

Y, el final fué que, contra este invasor, colado en nuestro País por las infamias de los encumbrados, de los «elegidos del Cielo», de los seres de categoría extraordinaria y fuera de abono, hubo de levantarse el Pueblo en la inolvidable guerra de la Independencia, que duró cinco años; desde 1808 hasta 1813. Cinco años, durante los cuales murieron españoles, compatriotas nuestros. Los ciudadanos corrientes que, a costa de su sangre, rescataron, metro a metro, el territorio patrio, invadido por la ineptitud y la traición de quienes se creían verdad es que no eran capaces del más a sí mismos, seres superiores, cuando la mínimo sacrificio, sacrificio que sí era capaz de hacer el Pueblo, el «vulgo», la «plebe». Los que no eran de sangre azul, sino roja, roja...

PUELO

LA CULTURA EN EL FRENTE



Grupo de camaradas del Primer Batallón, que destacan por su aplicación en la Escuela.

Luchemos contra el analfabetismo

Cuando os hablan de cultura ¿no sentís el interés de llegar a descifrar todo o parte de lo que esta palabra encierra?

Cultura, bella frase que lleva en sí la civilización. Que es decir agonía de la odiosa esclavitud que durante muchos siglos nos oprimió. ¡Desgraciado el analfabeto, que todo lo ignora, excepto aquello que los favorecidos por la dicha de haber aprendido, le quieran inculcar en su inteligencia inexplorada, siendo para estos un muñeco que se moverá con arreglo a sus deseos.

¿Cuántos sinsabores, cuántos padecimientos y cuántas zozobras padece el que por ironías del destino le tocó ser analfabeto? Muchas; innumerables; imposible de ser descritas.

El analfabeto, mientras no salió de su pueblo y no vió más vida que la desarrollada en su patria chica, fué feliz; porque no tenía ambiciones, porque allí, hasta cierto punto, con saber manejar la hoz, la azada o la esteva, vivía una vida de trabajo que llenaba todas sus aspiraciones. Cuando por reveses de la vida tuvo que salir fuera de su querido terruño para ganarse el sustento imprescindible a todo ser humano, entonces empieza el calvario de este ser, de este paria que hasta entonces fuera feliz con su desgracia. Entonces es cuando se acuerda lo explotado que fué. En su infancia no tuvo tiempo ni para ir unas horas diarias a la escuela, porque tenía que ir a escardar, a desparramar basura o a trillar para el rico terrateniente, por la mísera retribución de un gazpacho mal sazonado, unas alpargatas y una gorra de colores para el día de la fiesta del pueblo. Cuando las posibilidades de poder

aprender son muy pocas o ninguna, se da cuenta de lo vilmente que fué aprovechado su sudor y tiene que recurrir al camarada para que le escriba a sus seres queridos. A los padres puede redactarles una carta cualquier amigo. Lo que en ella se diga no tenemos reparo en que nadie lo sepa. Pero... ¿y a la novia? Aquí la cuestión varía por completo. Cosas íntimas, afectos del alma que sólo a los dos interesa y que los dos sólo pueden comprender, no se pueden confiar al amigo, al camarada, por mucha intimidad que con él se tenga. Y al leer la carta de ella un amigo ¿qué poca emoción pone en su lectura! ¡Cuánta hay en nuestra alma! Si el analfabeto en esos momentos supiese leer, a buen seguro que la leería cien veces hasta aprendérsela de memoria.

Todo esto, camaradas que fuisteis analfabetos, bien sabéis que es verdad y por serlo debéis hoy trabajar con anhelo, con ardor, con entusiasmo incansable para que vuestros camaradas no padezcan lo que vosotros padecisteis, haciéndoles ver las ventajas tan beneficiosas que lleva la lucha contra la ignorancia, contra la incultura, contra el analfabetismo.

Amancio ALDEA

La 4.^a Brigada Mixta prepara un grandioso festival en honor de la Sanidad Militar

Ayuntamiento de Madrid

Lo que es la guerra

Hace tiempo que se viene observando que hay una compenetración entre todos los combatientes, aun siendo de diferentes ideologías, y eso demuestra que en el soldado y el mando hay una educación de carácter militar, que nos exige para ganar la guerra que significa la libertad de todos los Pueblos oprimidos; nuestro triunfo nos asegura la paz del Mundo, salvando a nuestros hermanos de clase e impidiendo que la pezuña fascista tienda sus tentáculos oprimiendo a la clase trabajadora, hundiéndola en la miseria y podredumbre que con su triunfo disfrutaríamos todos. Unámonos y con nuestra fuerza y derecho, que es la razón que nos ha de unir cada día más, el triunfo será nuestro.

Ya no es la lucha de españoles con españoles, es Fascismo contra quien le odia; el Fascismo significa la incultura, la explotación, la prostitución; sin embargo el antifascismo es la cultura, el trabajo y el respeto mutuo. Además, el enemigo está completamente desmoralizado por los encuentros que últimamente ha tenido, lo que significa que la guerra para ellos termina y para nosotros empieza; esto por varias razones, los superamos en armamento; lo mismo nos ocurre con la Aviación, que es mayor que la de ellos, y con unos pilotos con decisión, valor y bravura para acabar con esta guerra, que cuatro ex generales traidores y asesinos traicionaron la Constitución legítima que el Pueblo eligió. ¡Todos unidos, los aplastaremos!

QUINTILIANO GONZALEZ

LA 4.^a BRIGADA MIXTA CAMBIA DE JEFE

DESPEDIDA AL COMANDANTE LAZARO

Al Comandante Lázaro le conocí cuando se fundó la 4.^a Brigada Mixta y, desde el primer momento me hizo una impresión altamente favorable, no sólo por su entusiasmo a la causa antifascista sino por su inteligencia y gran espíritu militar.

Con el tiempo, me fui confirmando, cada vez más, en esta primera impresión, al advertir sus excelentes dotes en el desarrollo de la misión que tenía encomendada.

Su labor de colaboración y, al mismo tiempo, su compenetración con los Comisarios que hemos estado a su lado, tanto en los cargos que, anteriormente, desempeñaba y, posteriormente, como Jefe de la Brigada, no merece más que elogios.

También quiero resaltar el exquisito trato que sabía dar, tanto a los Mandos militares como a los Mandos políticos, y su preocupación constante por el bienestar de los combatientes, observando sus inquietudes al no satisfacer, a medida de sus anhelos, el mejoramiento de la fuerza que estaba a su mando.

Así, su despedida no es una más, pues aunque materialmente no está con nosotros, el grato recuerdo de su labor y el gran cariño que por él sentimos, nos hará pensar en todo momento que aún está a nuestro lado.

Quintiliano GONZALEZ



A LA 4.^a BRIGADA

Las necesidades de la lucha, nos han unido y las necesidades de la lucha, nos separan. Durante el tiempo que hemos estado juntos he podido apreciar en todos, absolutamente en todos, los mayores deseos de poner al servicio del Mando los mejores esfuerzos. Con tropas como vosotros no se puede perder la lucha. Seguid así, siendo la Unidad ejemplar, que es la mejor y mayor satisfacción que podemos tener todos los que defendemos la causa antifascista.

Siempre, cerca o lejos, estaré con vosotros y de vosotros.

¡Salud, 4.^a Brigada!

LAZARO

BIENVENIDA AL COMANDANTE ALIPIO

Al pasar a ocupar el cargo de Jefe de la 4.^a Brigada Mixta, le envío desde estas columnas mi más sincera felicitación, por creer ha de ser un entusiasta de la misma, colaborando fielmente con los Mandos políticos ya que su clara inteligencia sabrá interpretar la significación que los Comisarios tenemos en el Ejército del Pueblo.

Por ser democrata y por sus excelentes dotes de militar, sabiendo lo que es el Ejército del Pueblo, comprenderá el sentir que nos lleva, tanto al Mando militar como al Mando político, a que la 4.^a Brigada Mixta salga victoriosa en todas las acciones que tenga que intervenir.

Repito mi cordial enhorabuena y deseo que su estancia a nuestro lado sea lo más grata posible.

Quintiliano GONZALEZ



Seamos buenos camaradas

¿Qué ejército del mundo no tiene intendencia? Si todos estuvieran en las trincheras y no hubiese nadie que cuidase, a su retaguardia, de su mantenimiento, podrían los combatientes resistir horas, quizás algunos días, poquísimos, pero acabarían sucumbiendo, pues, aunque el armamento fuese magnífico y el coraje extraordinario, al flaquear las fuerzas físicas, la resistencia sería imposible.

Por tanto, el compañero de Intendencia ha de cuidarse del de vanguardia con todo cariño, como se merece, puesto que éste es quien se expone para que no pasen nuestros adversarios, defensores de los políticos cacíques y de los generales vanidosos a los cuales hemos de enseñar entre todos que los trabajadores, que estamos consiguiendo en suelo en el que antes fuimos esclavos, sabemos gobernarlos.

Por lo mismo, demos a esos malvados la lección que se merecen; seamos disciplinados, no disputemos nunca acaloradamente las cosas de servicio; por contra, procuremos convencernos mutuamente, no hablando en demasía; siendo todos amigos y buenos camaradas.

Ya está cercano el día del triunfo total y, con el mismo, habremos vengado a todos los camaradas caídos en defensa de la Libertad.

B. BRONCHALO

EL AMO

*Pobre paria, que en la tierra
vegetabas tristemente.
Inclemente el tiempo era;
tu «amo», también inclemente.*

*En el taller de otro «amo»;
agobiado de calor,
obrerito, ¡pobre obrero
que tragabas tu dolor!*

*Con tos de tuberculoso
en la oficina tú estabas.
Allí, sonreías al «amo»;
pero en tu casa, llorabas.*

*En tu pobre barquichuela
salías de madrugada.
Tu «amo» era el que comía.
Tú, en cambio, el que te ahogabas.*

*Ya el polvillo de carbón
se ha infiltrado en tus pulmones.
Muérete tú, desgraciado;
que el «amo» gana millones.*

*«Amo», tu coima te espera;
vete a folgar, mamoncillo.
Que ya serás destrozado
por una hoz y un martillo.*

Paz, progreso y libertad

Yo he visto a los combatientes de la 4.^a Brigada Mixta asaltar sin miedo las trincheras del enemigo con la frente y el puño en alto y con el corazón duro, duro por que se ha endurecido a través de la lucha que vienen sosteniendo en contra del Fascismo internacional y por que saben que, de esta forma, llegarán por completo a la victoria del proletariado y entonces sus hijos no pasarán las mismas calamidades que ellos pasaron. Por los partidos que sus padres crearon se abrirán unas escuelas en las que se podrán educar ampliamente para la profesión que mejor se les adapte.

De esta forma haremos grande de nuevo nuestra querida España, devastada y vendida por los cobardes generales que, cobardemente, huyeron en Monte Arruit y Nador, dejando en el campo unos millares de víctimas proletarias.

Víctimas que se levantaron ahora poniéndose al lado nuestro, ayudándonos a gritar con más fuerza que nunca: ¡Atrás, esbirros! Dejar paso al gran Ejército del Pueblo trabajador, que despliegue su Bandera redentora, que es la de la Paz, el Trabajo y la Libertad.

M. GONZALEZ
Sanitario

UN CONSEJO BASADO EN LA EXPERIENCIA

En uno de los varios viajes que he hecho a Valencia, me ocurrió un caso que no quiero sea desconocido por ninguno de los que luchamos en contra de la reacción fascista.

Llevaba recorridos unos 150 kilómetros, cuando tuve un pinchazo en el coche que conducía. Desde luego era un contratiempo, pero como llevaba dos buenas ruedas de repuesto, todo se reducía a hacer el cambio de la pinchada por una de estas, cosa de unos diez minutos a lo sumo. Puse manos a la obra, muy satisfecho porque sabía que llevaba una buena dotación de herramientas y cuál no sería mi sorpresa al ver que los útiles más necesarios para salvar aquel incidente me habían sido extraídos del lugar siempre fijo en que los guardaba.

La indignación se apoderó de mí y si en aquel momento hubiese tenido delante al ejecutor de tal acción, puede que hubiese cambiado con él algo más que unas palabras. No obstante, hu- be de resignarme a esperar que otro vehículo pasase y me hiciese tal favor, en lo que invertí más de una hora, lo que en diez minutos podría haberse solucionado. Luego, todo el camino iba pendiente de un nuevo pinchazo, teniendo la gran suerte de no volver a padecer por esta causa, regresando sin novedad a Madrid.

Por esto, camaradas, os insto a que, cuando veamos una cosa, antes meditemos el mal que podemos acarrear a otros camaradas si la cogemos para no volverla a dejar inmediatamente en su sitio y más aún en las actuales circunstancias en que, por la más insignificante de las cosas, son muchos los perjuicios que se pueden ocasionar, aparte de lo mucho que nos hace desmerecer el que unos con otros tengamos que andar como vulgares descuidados.

Hagamos honor a la fama mundial que estamos alcanzando y en vez de pensar en raterías y mezquindades, pensemos en más elevados fines y, si otros países nos pueden marcar la pauta a seguir dada su esmerada civilización, nosotros debemos emularlos, pues si en esto nos llevan alguna ventaja, no pasa igual con nuestro corazón y arrojo, respecto a los cuales llevamos la vanguardia del mundo civilizado.

AMANCIO ALDEA

**Duro al traidor emboscado
Hasta dejarlo aplastado.**

MOMENTOS DECISIVOS

Momentos decisivos son estos últimos días de mayo del año 1937. El pueblo español va con su sacrificio y su sangre escribiendo las páginas más brillantes en la historia de los pueblos que se precian de ser civilizados.

España, nación gloriosa, llevó su civilización y su hidalguía al otro lado de los grandes océanos y supo librar de la barbarie a pueblos que hoy ocupan los principales puestos en esta civilización de veinte siglos de existencia.

Hoy, igual que en el siglo XV, volverá nuestra amada nación a emprender la ruta de nuevos descubrimientos, pero no de continentes y razas, sino de formas de vida más digna y más justa, donde desaparezca la explotación del hombre por el hombre, donde el origen del ciudadano no pueda ser un obstáculo para sus medios de vida ni el color de su piel pueda ser una cadena que le sujete y le prive de disfrutar de las glorias de la naturaleza, igual que sus semejantes de distinto color.

A España, hoy nación retrasada y olvidada, sólo le queda el recuerdo de su brillante historia ¡de sus tiempos!, de aquellos tiempos que el sol no se ponía en sus dominios, cuando el ser ciudadano español era un privilegio universal. Hoy, esta misma nación, deshonrada y vendida a la ambición internacional por aquellos que más de ella han sacado y han vivido fomentando el vicio y la ignorancia, procurando por todos los medios hundirla en el más espantoso caos, volviéndola a tiempos primitivos, volverá a marcar el camino y empuñará otra vez su espada para levantar su estandarte y decir a la Humanidad: «Seguidme de nuevo que yo os llevaré a la ruta de la salvación». Y entonces nuestra querida España ocupará el sillón que el trono de la civilización le tiene reservado.

Momentos decisivos está atravesando la Humanidad, momentos donde luchan la cadena y el esclavo. ¡¡Ay de la civilización si venciera la cadena!!! Pero no puede ser; no será; la cadena es fría, es torpe, no siente latir en sus venas nada más que hielo, sin alma, sin corazón, mientras el esclavo siente el peso, siente la vergüenza de serlo, quiere librar sus hijos de tan horrible carga; este tiene vida, tiene alma, tiene dignidad, tiene corazón.

¡Esclavo! No olvides tus centurias de martirio, un esfuerzo más y el eslabón que te oprime rodará por el suelo para no servir jamás. ¡Esclavo! ¡Esclavo! Este es el momento decisivo.

ANTONIO FREIRE

Aprovecha el tiempo

Camaradas; una de las cosas principales y que todos debemos procurar eliminar es el analfabetismo; para eso contamos, desde hace algún tiempo, con nuestro hogar, «El Hogar del Soldado», que es donde una vez terminado nuestro servicio y limpieza de armas, debemos acudir.

Allí, como todos sabemos, hay compañeros que, con paciencia y agrado, os enseñan desde las primeras letras, ya que, a pesar de vuestra edad, no pudisteis aprender, bien por no tener donde, o bien porque desde pequeños tuvisteis que empezar a trabajar para ayudar a vuestro padre o familia porque el sueldo no le alcanzaba a cubrir sus necesidades. Por eso yo os aconsejo que los ratos que tengáis libres los dediquéis a aprender; porque, dime tú, camarada, ¿si tú has venido de tu casa sin saber nada y llegas a escribir a tus padres, o novia, o a cualquiera que sea, te sentirás contento, no es así?

Cuando tú vuelvas a tu pueblo y les digas a los que allí quedaron: como véis, no sólo he estado luchando, sino que también en los ratos que podía he aprendido a leer y escribir; es será una satisfacción muy grande para ti. Yo os digo que he visto que a algunos compañeros les parece que en la escuela les van a comer, y hasta se esconden; y eso no debe ser; hay que estar deseando poder ir aunque sea poco tiempo. También he visto casos de no saber leer nada absolutamente y a los quince días de acudir a nuestro Hogar firmaban y leían bastante bien. Así es que, por el bien nuestro y de todos tenemos que procurar aprender lo que podamos.

Estudia, camarada.

J. M. PIQUERAS

Soldado del
Escuadrón Motorizado

ANTÓN



Es el hombre que supo ver, en los primeros momentos de la sublevación fascista, que nuestro Ejército carecía de organización.

Luchador incansable de siempre; conocedor sereno del proletariado español y de inteligencia despejada, pensó en aquellos momentos decisivos (y puso en práctica), rodearse de unos cuantos hombres, prendidos como él en la llama de la Causa, con el fin de colaborar con los Mandos militares.

Cuando en los primeros meses de nuestra guerra todo estaba por hacer, Francisco Antón y ese grupo de ca-

maradas escogidos por él, conscientes todos de los instantes críticos de la lucha que sosteníamos, supieron contener a los combatientes que daban con frecuencia retiradas, sin causa justificada la mayoría de las veces.

Ayudó por medio de charlas a los Mandos militares y con su magnífico verbo llevó la convicción a los combatientes para crear un Ejército invencible y poner en la más alta cima el espíritu del proletariado español.

Posteriormente, al crearse el Comisariado, pasó a ocupar el cargo de Comisario Inspector del Centro, siendo su labor meritisima, de gran acierto y merecedora de todo elogio. Ha sido uno de los mejores colaboradores del General Miaja, especialmente en los momentos de peligro de Madrid por su clara visión y conocimiento profundo de los camaradas que con todo su entusiasmo y lealtad ponían una barrera infranqueable al invasor.

Y, como broche final, Francisco Antón supo forjar a los camaradas, colaboradores de él en todo momento (de los cuales he hecho mención anteriormente), para el desempeño de los cargos que actualmente ocupan, de Comisarios de Batallones y de Brigadas, con el fin de ayudar fielmente a los Mandos militares y conseguir el Ejército disciplinado que hoy día podemos poner como ejemplo.

EL COMISARIO DE LA 4.^a BRIGADA

Trabajo del Comisario

El Comisario, el hijo del pueblo, el mejor representante del Frente Popular en el Ejército, tiene un trabajo específico que realizar; el de hacer de estas antiguas milicias, con la ayuda del mando, un ejército disciplinado, culto, con una moral revolucionaria y asimismo espejo donde se miren los antifascistas de nuestro país, que sepa por qué lucha y que ponga en su misión todo su máximo esfuerzo para ganar la guerra, para conseguir el triunfo de las fuerzas populares sobre la reacción sublevada.

Y en este trabajo, en el de la cultura, en el de la disciplina, ha de poner el Comisario todo su máximo entusiasmo y todo su máximo empeño.

Ha de crear una escuela en la casita, en la chavola o en el local más próximo que encuentre a su lado. Esta escuela ha de estar repleta de carteles agradables que tengan un sentido antifascista y que señalen parte de los momentos de nuestra lucha.

Ha de tener esta escuela pizarras donde se hagan los números que educan al analfabeto. Ha de tener mapas de España, donde el combatiente estudie el curso de nuestras operaciones y la estructura de nuestro país. Ha de tener libros de ciencia, de arte, de economía, de guerra y de todos aquellos libros que tan necesitado está el pueblo para cultivar su inteligencia. Ha de haber también muchas novelas y muchos libros de tipo social, que al tiempo que distraen al combatiente, vayan abriendo el camino claro que necesita su inteligencia para combatir con el arma y con el libro al enemigo. Estas escuelas han de adornarse y de buscarse las mayores comodidades para hacer la estancia agradable del analfabeto o de aquel que busca un libro en estos locales.

Han de buscarse maestros traídos de la F. E. T. E., de las Milicias de la Cultura cuando se puedan traer, y si no los propios combatientes que, por su cultura y educa-

ción puedan ser los maestros de sus compañeros.

Y estos maestros y estos combatientes cultos, han de ser agradables. Han de ser infatigables en su ardua tarea, procurando apoderarse de la ligera o torpe imaginación del combatiente. Ha de ganarlos y convencerlos a través de su propio sentir. Ha de hacerles comprender que el querer aprender les honra y el ser vergonzosos y no confesar el analfabetismo les debe humillar como verdaderos combatientes.

Es decir, la escuela, los libros, el maestro y todo lo ya mentado, es muy bonito, es muy útil, pero es necesario que mandos militares, profesionales o no, Comisarios y Delegados, no simplemente tengan todo esto, sino que obliguen al miliciano analfabeto; que busquen los medios de asistencia a la clase, que le estimulen a que ni un sólo día deje de dar lección, porque en la manera que nuestro Ejército sea culto y comprenda por qué lucha, será la manera en que todos obedecerán sin discusión, se elevará la autoridad de los mandos y nunca se les plantearán a los que les toca ordenar, trastornos o desobediencias que les distraen los momentos que ha de emplear el mando para el estudio de las operaciones.

Todos nosotros, que queremos ganar la guerra, hemos de poner el máximo empeño en forjar al combatiente y no ver esas escuelas tan bien organizadas, pero que nunca ni por lo más remoto asiste un sólo analfabeto a las mismas, ni un sólo hombre que quiera aprender aún más de lo que sabe.

Isidoro HERNANDEZ
Comisario



EL COMANDANTE LAZARO, que ha dejado la jefatura de la 4.^a Brigada, pasando a ocupar otro puesto en el ejército.

Imp. de la 4.^a Brigada Mixta - Magallanes, 24, Madrid